

# la plaza

## the square

texto: carlos campos (arquitecto)



Quizás la nueva coyuntura económico-social sirva para retomar aspectos de la ciudad olvidados o que al menos han perdido el empuje que tuvieron en un pasado próximo. Si la construcción masiva del período de bonanza agotó la energía para que, a la vez que se construían edificios, se construyera ciudad, hoy será buen momento para reflexionar sobre como se ha construido el soporte urbano de esa arquitectura.

El viario, necesario para la conexión de los fragmentos de ciudad, se ha venido diseñando desde los parámetros del mero funcionalismo y de la economía de medios, curiosa contradicción en época de florecimiento económico. En todo caso, se ha construido el viario como prolongación sin límite de los esquemas urbanos trazados con anterioridad. La plaza no. El sentido histórico de la plaza como espacio máximo de la expresión cívica ha sufrido un lamentable estancamiento, sin duda debido a la falta de reflexión sobre lo que hoy día debe significar. Basta con mirar las realizaciones en este sentido de la última década y compararlas con la frenética producción de los años 80 y 90 del pasado siglo.



Históricamente la plaza significó la actividad peculiar, la representación, el desahogo. Espacialmente, el ámbito rodeado de un continuo de arquitectura, donde su definición venía dada precisamente por esa arquitectura, su proporción, su textura, su color; apenas adjetivado su tratamiento del suelo por una escultura, una fuente o, más raramente en nuestra latitud, por arbolado. La lenta realización de las plazas históricas permitía además la sedimentación de significados y funciones.

Hemos heredado estructuras urbanas en las que las plazas, aisladas o concatenadas, suponen uno de los elementos más caracterizadores de nuestros paisajes urbanos. Si todavía el urbanismo decimonónico conservó el diseño de las plazas como elemento valioso en la configuración de sus ensanches, el gran vacío que en este sentido produjo la arquitectura del Movimiento Moderno dejó huérfanas a nuestras ciudades de ellas.

El desencanto del urbanismo derivado del racionalismo volvió la vista hacia las plazas históricas y proliferaron, en su momento, los concursos e intervenciones cuyo objetivo era su readecuación a la vez que la potenciación de sus valores espaciales y culturales. Estas intervenciones se centraron fundamentalmente en el tratamiento del suelo, dado que las envolventes ya existían, así como en la recuperación de todo el contenido expresivo

que esos espacios guardaban. Así surgieron multitud de referencias históricas a las estructuras precedentes, arquitectónicas o urbanas, que se sacaban a la luz o al menos se dejaba constancia de ellas sobre los pavimentos. En otras ocasiones las intervenciones pretendían corregir determinadas alteraciones de una hipotética situación histórica, utilizando para ello recursos ligeros como arbolado o arquitecturas evanescentes que querían restituir perfiles o suturar heridas. Las plazas cambiaron así de fisonomía, mudaron su epidermis; ganaron espacio frente al automóvil, una vez superados los reparos iniciales hacia los procesos de peatonalización; sus pavimentos olvidaron la neutralidad funcionalista de su origen y se hicieron más expresivos, coloristas e incluso exhibicionistas de un amplio repertorio de materiales y soluciones constructivas, más o menos afortunadas. Otras recuperaron la calma e incluso permitieron contemplar su espacio, hasta entonces casi olvidado por la vulgarización en su uso, la degradación física o el anecdotario urbano.

Diferente situación se produjo sobre el espacio de nueva creación, una vez que los requerimientos sociales de mejor calidad de vida obligaron a volver la vista sobre aquellas áreas de la nueva ciudad que habían quedado marginadas en puntos de conflicto. Sectores en los que la confluencia de planes urbanísticos contradictorios o la simple oportunidad

de ámbitos no construidos, exigían intervenciones rotundas que imprimieran carácter en áreas degradadas. Este ha sido el principal campo de intervención de las nuevas plazas, a las que además se les ha requerido la condición de espacios equipados que vinieran a paliar el déficit que en este sentido presentaba la ciudad moderna. "La concepción positivista del espacio como vacío se ha visto sustituida por la voluntad de realizar un espacio con contenidos" (1). Esta situación ha derivado en muchas ocasiones a que el límite entre plaza, jardín y parque se difumine en una débil línea.

Más escasos son los episodios de creación de plazas "ex novo", lugares donde la condición previa no existe. Los límites de la proyectación pueden adquirir aquí su máxima expresión cultural. En realidad podríamos entender que este es el caso extremo de la intervención sobre espacios marginales, cuando sólo existe el vacío, que se recalifican y ofrecen la posibilidad de crear nuevos ámbitos de reconocimiento urbano. Ejemplos paradigmáticos de ello serían las creaciones grandiosas, no sólo por su dimensión, de la plasmación de las utopías urbanas del Movimiento Moderno: Chandigarh o Brasilia. Estas expresiones de la modernidad, cuestionadas largo tiempo, han venido a reivindicarse más recientemente y han tenido sus evocaciones, más modestas pues éstos no son tiempos de ideologías ni utopías. Curiosamente estos dos ejemplos construyen sus plazas al modo tradicional, es decir, la plaza como calificación de un lugar, sometido a un edificio o grupo de edificios representativos, e identificada con un uso específico, como lugar de reunión de la comunidad para actividades colectivas.

La plaza contemporánea no tiene una función específica ni depende de un edificio; es un lugar de encuentro y reunión, un espacio donde se desenvuelven individuos. El carácter áulico de la representación de la colectividad ha dado paso a la actividad comercial o, en el mejor de

Perhaps the socio-economic situation we are now in will enable us to focus once more on aspects of the city that have been forgotten, or been given less importance than they had previously had. While the mass construction of the boom period used its energy not just to construct buildings, but also to construct the city, now may be a good time to reflect on the construction of the urban foundations for this architecture.

The road, a necessary com-

ponent for the connection of the parts of a city, has typically been designed from a purely functional and economizing perspective, a curious contradiction in times of such economic growth. In any case, roads have been built as a limitless prolongation of the urban structure that came before. Squares have not. The historic sense of the square as the ultimate space of civic expression has unfortunately been left behind, no doubt due to the lack of reflection on what it should represent in our

times. One only has to look at the work of this type from the last decade and compare it with the frenetic production of the 80s and 90s of the last century.

Historically the square represented peculiar activity, performance, release. Spatially, the area was surrounded by unbroken architecture, and its character was defined precisely by this architecture, its proportion, texture and colour; its surface treatment minimally enhanced by a sculp-

los casos, cultural. De este modo el diseño se ha convertido en el objetivo y el medio de caracterización del lugar. Los elementos que definen el lugar adquieren aquí un significado muy especial, ya que el contexto arquitectónico está definido y casi nunca es manipulable o sencillamente no existe. Adquiere así especial significado la frase de Heidegger, "las cosas no sólo pertenecen al lugar, son el lugar" [2].

Estos distintos modos de afrontar el diseño de las plazas plantean opciones bien diferenciadas: el tratamiento del suelo y de la envolvente. En el primer caso el tratamiento del suelo no resulta un elemento puramente visual, especialmente si se buscan referencias al contexto. Las realizaciones de F. Mangado en las plazas de Carlos III en Olite, en la de los Fueros en Estella, o en la plaza Pey-Berland en Burdeos, son buen ejemplo de ello, contribuyendo a una redefinición del espacio y de sus usos, apoyado por un exquisito diseño de los elementos urbanos.

La interpretación histórico-cultural del lugar como matriz del proyecto, realizado a través del lenguaje contemporáneo, supone la recreación de espacios urbanos que la historia había deformado o imposibilitado. Tal es el caso de la ampliación de la plaza de la Almoina de Valencia, de J.M. Herrera y J.M. Rueda, ámbito urbano central en el que la oportunidad de las excavaciones arqueológicas y su posterior necesidad de conservación han dado lugar a la creación de un espacio que vincula la red de plazas de su entorno. En su definición han tenido especial peso los estudios sobre los componentes históricos del lugar y sus ejes visuales que, junto con la topografía derivada de la altimetría de las ruinas romanas de su subsuelo, definen un nuevo paisaje urbano en el entorno edificado.



ture, a fountain or, less often at our latitude, by trees. The slow, gradual development of historic squares also allowed them to build up meanings and functions.

We have inherited urban structures in which squares, whether isolated or connected, constitute one of the most characteristic elements of our urban landscapes. While 19th century urban planning maintained the design of squares as a valuable element in its expansions of cities, the great vacuum caused in this respect by the architecture of the Modern Movement left our cities bereft of them.

The disillusionment with rationalist-inspired urbanism brought back an interest in historic squares and there was a proliferation at the time of competitions and interventions to improve them while reinforcing their spatial and cultural value. These interventions focused primarily on the

treatment of the surface – the surrounding buildings already existed – and on bringing out all the expressive content that was kept in the squares. This led to the emergence of numerous historical references to past structures, both architectural and urban, which were brought out into the open or at least were referred to in some way on the paving. On other occasions the interventions aimed to remedy certain alterations that had been made to a hypothetical historical situation, using light resources like trees or evanescent architecture to try to restore profiles or heal wounds. The physiognomy of squares was thus changed, their old skins shed; they gained space from the car, once the initial doubts about pedestrianization were overcome; their paving abandoned its original functional neutrality to become more expressive, vibrant and even exhibitionist with a wide repertoire of materials and constructive

solutions, some wiser than others. Others kept their calm and it even became possible to contemplate their space, something that had until then almost been forgotten amid the vulgarization of their use, physical degradation or the collection of urban anecdotes.

A different situation came about in newly-created spaces, as the social demand for a higher quality of life made it necessary to look again at those areas of the new city that had become marginalized as areas of conflict. Sectors in which the coming together of contradictory urban plans, or simply the opportunity given by areas that had not been built, required high impact interventions which would impose their character on degraded areas. This has been the main field of intervention in the case of new squares, which have also had to be well-equipped spaces making up the deficit caused by the modern city. "The positivist conception of



space as being empty has been replaced by the desire to make a space with content" (1). This situation has led in many cases to a blurring of the boundary between what constitutes a square, a garden or a park.

Less common is the creation of "ex novo" squares, places where no previous conditions exist. The cultural limits of projects can in these cases be stretched to a maximum. We could in fact interpret this as being the extreme case of intervention in marginalized areas, where there is only emptiness, areas which are reclassified and offer the chance to create new areas of urban identity. The best examples of this would be the grandiose creations, not only in terms of size, of the urban utopias of the Modern Movement: Chandigarh or Brasilia. These expressions of modernity, for a long time questioned, have recently fallen back into favour and have been imitated, though on

a more modest scale because we are no longer living in a time of ideologies or utopias. Curiously, these two examples built their squares in the traditional way, as the classification of a place, defined by a representative building or group of buildings and identified with a specific use, as a meeting place for the collective activities of a community.

The contemporary square has no specific function, nor does it depend on one building; it is a meeting place, a space where individuals go about their business. The court-like nature of the representation of community has given way to commercial, or at best cultural, activity. Design has thus become the objective and the characterizing theme of a site. The elements defining the place take on a special significance here, as the architectural context is already defined, is almost never changeable, or simply does not exist. A special meaning

is given here to Heidegger's words, "things do not only belong to the place, they are the place" (2).

These different ways of tackling the design of squares give very different options: the treatment of the surface and of what surrounds it. In the first case, the surface is not a purely visual element, especially if one looks for references to the context. The work of F. Mangado on the squares of Carlos III in Olite, los Fueros in Estella, or Pey-Berland in Bordeaux, are a good example of this, helping to redefine the space and its uses, backed up by exquisitely designed urban elements.

The use of the historical and cultural interpretation of a site as the basis for a project, executed in a contemporary manner, implies the re-creation of urban spaces that history had deformed or made impossible. This is the case of the extension of La Almoina Square in

En el caso de la plaza Mayor de Vila-Real, la remodelación recientemente realizada por E. Fernández Vivancos restituye la configuración espacial de la primitiva plaza, deslindándola de la ampliación de los años 60. De este modo la plaza rectangular porticada, centro de la ordenación medieval de origen de la ciudad, recupera su proporción a través de la pérgola diseñada al efecto. El resto de la plaza, de contexto edificado anodino, recrea un nuevo paisaje a través de amplios planos inclinados con tratamiento vegetal, a partir del equipamiento de las rampas de acceso al aparcamiento que hoy ocupa el subsuelo. La plaza Schouwburg de Rotterdam, remodelada por A. Geuze, incide en la creación de un nuevo paisaje a través de la sofisticada construcción del plano del suelo y de los báculos móviles de iluminación.

Muchas ciudades han optado por el camino de la creación de nuevos espacios que definan su perfil más actual, a la vez que asumen actividades que la ciudad histórica ya no podía absorber. O bien crean espacios espectáculo como parte del reclamo de sus capacidades de atracción pública, desde la construcción por los 90 del sector de la Défense en París, el entorno del Guggenheim en Bilbao, los espacios del Forum de Barcelona o la Ciutat de les Arts i les Ciències de Valencia. Se trata en todos ellos de áreas libres de gran dimensión, capaces de albergar actividades masivas, construidas en un entorno arquitectónico singular.

El espacio central de la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia es una vasta explanada que enlaza los distintos episodios arquitectónicos de este complejo. Se trata de un paisaje nuevo, creado desde el vacío en un área de expansión de la ciudad, donde la escala altera la proporción habitual del espacio. Aquí el

elemento estructurador se atribuye a las láminas de agua que determinan los recorridos entre las diferentes piezas arquitectónicas, así como a la unidad material y cromática de los elementos que la definen.

Este último grupo de intervenciones es quizás la expresión de la necesidad sentida de crear espacios singulares que identifiquen los nuevos perfiles urbanos, en contra de la uniformidad que encontramos en la mayor parte de los sectores periféricos de nuestras ciudades. Su experimentación servirá, probablemente, para extender un modo de hacer ciudad individualizado, personalizado si se quiere, no sólo en los espacios de la nueva representación pública, sino extensible a las áreas residenciales. La corrección de sus defectos, especialmente los referentes a la escala, deja abierto un camino que puede ser fecundo e ilusionante en la construcción y reconstrucción de la ciudad moderna.

[1] Favole, P. "La plaza en la arquitectura contemporánea".

[2] Heidegger, M. "Die Kunst und der Raum".

Valencia, by J.M Herrera and J.M. Rueda, a central urban area where the opportunity provided by archaeological excavations and the subsequent need to conserve them have led to the creation of a space that links the network of surrounding squares. Particularly important in this development were studies of the historical components of the site and its visual axes which, together with the topography resulting from the Roman remains below, define a new urban landscape in a built-up area.

In the case of the Plaza Mayor (main square) in Vila-Real, its recent remodelling by E. Fernández Vivancos brings back the spatial form of the primitive square, separating it from the 1960s extension. The rectangular porticoed square, centre of the original medieval structure of the city, thus regains its proportion by means of a pergola designed with this aim in mind. The rest of the square, an anodyne set of buildings, gains a new landscape by means of extensive inclined planes with vegetation, starting from the

ramps providing access to the present underground car park. Schouwberg Square in Rotterdam, remodelled by A. Geuze, creates a new landscape with its sophisticated surface construction and mobile street lamps.

Many cities have opted for the creation of new spaces defining their more modern profile, while accommodating activities that the historic centre is no longer able to cope with. Or they create show-spaces as part of a drive to attract crowds, from the construction in the 90s of the Défense area of Paris, the surroundings of the Guggenheim in Bilbao, the spaces for the Forum in Barcelona or the City of Arts and Sciences in Valencia. All of these are large scale open areas, where mass events can be held, built in singular architectural surroundings.

The central space in the City of Arts and Sciences in Valencia is a vast esplanade linking the different architectural episodes of the complex. It is a new landscape, created in an empty area as part of the

expansion of the city, its scale altering the usual proportion of the space. The structuring element here is provided by strips of water determining the routes between the different architectural pieces, along with the material and chromatic uniformity of its defining elements.

This last group of interventions is perhaps an expression of the need felt to create singular spaces identifying new urban profiles, in contrast to the uniformity found in most peripheral areas of our cities. Their experimentation will probably contribute to the development of a way of building cities that is individualized, or personalized, not only in these new spaces of public representation, but also in residential areas. The correction of its faults, especially those of scale, may signal a fruitful and exciting way forward in the construction and reconstruction of the modern city.

[1] Favole, P. "The Square in Contemporary Architecture".

[2] Heidegger, M. "Art and Space".

